

LA EDUCACIÓN Y EL LIBRO

1. La educación en el siglo XXI

“En el curso de los próximos decenios, la instrucción cambiará más de lo que ha cambiado desde que el libro impreso creó la escuela moderna hace más de trescientos años. Una economía en que los conocimientos han venido a ser el verdadero capital y el principal recurso para la producción de riqueza, les hace nuevas y rígidas exigencias a las escuelas en materia de rendimiento y responsabilidad educacional”.

Peter F. Drucker

Desde fines del siglo XX se puso en marcha en el mundo una política de cambio en todos los componentes de la educación: propósitos, contenidos y materiales educativos, evaluación, funciones de los docentes, administración y financiación de los sistemas educativos nacionales.

El diseño de la política de cambio en la educación ha sido liderado por economistas y entidades económicas. En efecto, la Comisión de la Unesco organizada por su director general, Federico Mayor, para que elaborara el informe sobre la educación para el siglo XXI, fue presidida por el francés Jacques Delors, economista de La Sorbona, banquero y ex ministro de Economía y Finanzas de Francia. Otro ejemplo lo representa el Banco Mundial, entidad que en 1995 manifestó su firme decisión de incorporar en una posición de privilegio dentro del repertorio de sus funciones, la tarea de asesorar a los países en desarrollo —a los cuales les otorga préstamos— en el diseño y aplicación de políticas educativas:

“El Banco Mundial está fuertemente comprometido en sostener el apoyo a la educación; sin embargo, aun cuando el Banco financia ahora cerca de una cuarta parte de la ayuda a la educación, sus esfuerzos representan sólo cerca de la mitad del uno por ciento del total del gasto en educación en los países en desarrollo. Por ello, la principal contribución del Banco Mundial debe ser su asesoría, diseñada para ayudar a los gobiernos a desarrollar políticas educativas adecuadas a las circunstancias de sus propios países. El financiamiento del Banco será, en general, diseñado para influir sobre los cambios en el gasto y las políticas de las autoridades nacionales.¹

¹ Citado por José Luis Coraggio. Políticas, Instituciones y actores en educación. Coedición. Centro de estudios disciplinarios y Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires, 1997.

Los economistas y las entidades económicas protagonistas del diseño de las políticas educativas para el siglo XXI se han nutrido –desde el punto ideológico– en las fuentes del neoliberalismo, lo cual no debe extrañar a nadie, pues como bien lo han argumentado muchos otros economistas y sociólogos, el neoliberalismo es coherente con los intereses de los grandes grupos y multinacionales, que son los dueños del poder global, los vencedores de la feroz competencia por el control de la economía y la política mundiales. Recordemos que avanzada la segunda mitad del siglo XX, el llamado “socialismo real” entró en crisis, la otrora poderosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, colapsó y las repúblicas que la conformaban retornaron a la economía de mercado. Este triunfo del capitalismo estimuló enormemente las teorías neoliberales. Entonces, la mano invisible del mercado fue reafirmada como la gran reguladora de la economía, y se proclamó quitar al Estado toda función distinta a la de garantizar la libertad individual y administrar justicia: *“Todo lo que las entidades no gubernamentales puedan hacer mejor o igualmente bien no debe emprenderlo en absoluto el Estado. Lo que importa no es que la actividad se organice como un negocio, con las utilidades como objetivo o por lo menos como medida; lo que importa es que no la maneje el gobierno. Un método es la privatización. Otro es pasar del gobierno como actor al gobierno como proveedor, haciendo el trabajo contratistas de fuera según especificaciones fijadas por el gobierno”*².

El influjo de la ideología neoliberal en el diseño de la política educativa se manifiesta en:

- El análisis de la educación con base en conceptos del mundo empresarial: eficiencia, eficacia, calidad, flexibilización laboral, tasa de retorno y productividad. Las instituciones educativas son consideradas como empresas cuya misión es la de capacitar al “capital humano”. En consecuencia, se sugiere para los colegios y universidades una dirección y administración gerencial.
- El abandono de la conceptualización de la educación como un derecho y su consideración como un bien económico, un servicio. Y dado que las entidades no gubernamentales pueden prestar el servicio educativo, igual o mejor que el Estado, entonces el servicio educativo debe ser privatizado. Es necesario decir que los neoliberales nunca han afirmado que la educación debe ser únicamente para los ricos. Ellos son partidarios de más y mejor educación para los individuos de las distintas clases sociales. A lo que se oponen los neoliberales es a que la educación sea financiada por el Estado: *“Es bastante deseable que todos los jóvenes, independiente de la riqueza, de la religión o del color, o también del nivel social de sus propias familias tengan la oportunidad de recibir tanta instrucción cuanto puedan asimilar, siempre que estén dispuestos a pagar por ella, sea en el presente, sea a costa de rendimientos superiores que recibirán en el futuro gracias a la instrucción recibida”*³.

² Peter Drucker. *Las nuevas realidades en el gobierno y la política... en la economía y los negocios... en la sociedad y en la perspectiva mundial*. Editorial Norma. Bogotá, 1989.

³ Milton Friedman; Rose Friedman. *La tiranía del status quo*. Editorial Ariel. Barcelona

2. El porqué de los cambios en educación

La fuerza impulsora de la política de cambios en la educación ha sido la llamada revolución tecnológica, basada en la microelectrónica, la biotecnología y la tecnología de nuevos materiales. En conjunto, esta revolución tecnológica ha desarrollado de manera espectacular la robótica, la informática, la ingeniería genética, los sistemas de comunicación y de procesamiento, conservación y transmisión de datos. Además, ha penetrado y afectado todos los ámbitos de la sociedad: la economía, la política, las relaciones entre economía y Estado, la vida familiar, el deporte, la recreación, y por supuesto, la educación.

Los cambios en la economía, esto es, en el sistema de creación de riqueza provocados por la revolución tecnológica, se relacionan de manera directa con los cambios en los propósitos y en los contenidos de la educación; situación que Jacques Delors describe en los siguientes términos: *“Las relaciones entre el ritmo del progreso técnico y la calidad de la intervención humana se tornan cada vez más visibles, así como la necesidad de formar agentes económicos capaces de utilizar las nuevas tecnologías y manifestar un comportamiento innovador. Se exigen nuevas aptitudes y los sistemas educativos deben responder a esta necesidad, no solo garantizando los años estrictamente necesarios de escolaridad o de formación profesional, sino formando científicos, personal innovador y tecnólogos de alto nivel”*⁴.

Como vemos, una de las principales exigencias que se hace a la educación es que ella satisfaga las necesidades que le plantea el mundo del trabajo, es decir, que forme “agentes capaces de utilizar las nuevas tecnologías y manifestar un comportamiento innovador”. Según Alvin Toffler, estos trabajadores no pertenecen propiamente al proletariado, sino que forman parte de un nuevo grupo social, que él denomina cognitariado.

En la obra de Alvin Toffler (*El cambio del poder*) y en la de Peter Drucker (*Las nuevas realidades*) que hemos citado, se afirma que la humanidad camina de manera inexorable hacia una **redistribución del conocimiento** (Toffler) y la conformación de una auténtica **sociedad ilustrada** (Drucker), en la que el trabajo realizado por trabajadores manuales no ilustrados se reduce espectacularmente, entonces, los trabajadores que decidan quedarse con insuficiente escolaridad serán tratados por sus *“felices compañeros ilustrados como fracasados, desertores escolares, ciudadanos de alguna forma ‘deficientes’, ‘de segunda’, ‘problemas’ y en general, ‘inferiores’. El problema no es de dinero. Es de dignidad”*⁵.

Es un hecho que en los países desarrollados se registra en las últimas tres décadas un incremento en el número de profesionales y tecnólogos de alto nivel, pero ello no es razón suficiente para afirmar que estamos en los pasillos de una sociedad ilustrada. Investigaciones realizadas en los países desarrollados acerca de la estructura del trabajo en las empresas revelan que los trabajadores ilustrados siguen

⁴ Jacques Delors. *La educación encierra un tesoro*. Santillana Ediciones Unesco. Madrid, 1996.

⁵ Peter Drucker. Obra citada, página 182.

siendo minoría en comparación con los trabajadores con formación media y elemental. Los llamados **analistas simbólicos** (symbolic analyst) con alta formación académica o técnica, dedicados a identificar y resolver problemas complejos que implican manipulación de símbolos, pertenecen al 4% de la población estadounidense. La mayor parte del espacio laboral sigue siendo ocupado por:

- *Trabajadores rutinarios* (routine production services). Son los que laboran en actividades en las que prevalece la repetición y el control de automatismos; por tanto, requieren una educación elemental.
- *Trabajadores centrados en el servicio al cliente* (customer services). A estos trabajadores se les exige educación secundaria completa, o en el mejor de los casos, estudios universitarios sin terminar y un entrenamiento vocacional.

El segundo hecho que actúa en contravía del tránsito hacia la sociedad ilustrada es la existencia de economías como la española, cuyos ejes son el turismo, la construcción y el comercio; sus índices de crecimiento son elevados, pero sus trabajadores no son ilustrados y tampoco los seduce la idea de una formación a lo largo de la vida. Además, los estudiantes españoles han ocupado los últimos lugares en las pruebas PISA. El profesor Joan Estruch expresa esta paradoja en los siguientes términos: “*altas cotas de ineficacia educativa son compatibles con elevados índices de crecimiento económico. Aquí, menos es más: menos educación se traduce en más riqueza*”⁶. Es decir, el mercado laboral español ofrece mayores oportunidades de empleo a los trabajadores no ilustrados que a los trabajadores con título profesional, muchos de los cuales tienen que marcharse del país para poder desarrollar su trabajo. Sin embargo, el PIB de España ha venido creciendo a un ritmo superior a sus vecinos ilustrados de la Comunidad Económica Europea.

Otros argumentos que aplican en contra del advenimiento de la sociedad ilustrada son:

- La supervivencia del analfabetismo en países desarrollados. Por supuesto, son tasas menores al 3%.
- La presencia en los países desarrollados de millones de inmigrantes ilegales, cuya posibilidad de acceso a la universidad es nula.

A modo de síntesis debemos decir en términos muy colombianos que lo de la sociedad ilustrada es un falso positivo. Para los países en desarrollo el tránsito a la sociedad ilustrada es por ahora una utopía; pensemos, por ejemplo, en Brasil que tiene una población de ciento ochenta millones de habitantes y una tasa de analfabetismo del 12,%; y en la India, que posee más de mil millones de habitantes y una tasa de analfabetismo del 42%.

⁶ Joan Estruch. ¿Un sistema educativo ineficaz, pero socialmente adecuado? Revista Cuadernos de Pedagogía, edición para Colombia No. 12. Bogotá, 2007.

3. Los contenidos de la educación en el siglo XXI

En el informe de La Comisión Internacional de la Unesco se afirma que la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Aprender a conocer consiste en adquirir los instrumentos del saber o la comprensión. *Aprender a hacer* consiste en aprender a poner en práctica los conocimientos adquiridos en la institución educativa y fuera de ella. Promover este tipo de aprendizaje conlleva el siguiente riesgo: que el progreso técnico vuelva caduco el aprender hacer específico que los tecnólogos y los profesionales adquieran en las instituciones educativas. En respuesta a esta situación, la Comisión aclara que su propuesta de aprender a hacer no está emparentada con el viejo significado de calificación técnica que se exigía a los trabajadores de la industria de chimeneas para que participaran en la fabricación de algo, es decir, que supieran hacer bien una tarea material, sino que su propuesta es un “saber hacer más intelectual”, “más cerebral”, acorde con las necesidades de la economía de la revolución tecnológica en la que sus máquinas se vuelven cada vez más “inteligentes”. Debido a esto los nuevos líderes empresariales ya no exigen una calificación determinada, sinónimo de pericia material, sino que piden “*un conjunto de competencias específicas a cada persona, que combina la calificación propiamente dicha, adquirida mediante la formación técnica y profesional, el comportamiento social, la aptitud para trabajar en equipo, la capacidad de iniciativa y la de asumir riesgos*”⁷.

Aprender a vivir juntos hace referencia al aprendizaje de la convivencia social mediante el “descubrimiento gradual del otro”, la toma de conciencia sobre la semejanza y la interdependencia entre todos los seres humanos y la participación en proyectos comunes.

Aprender a ser es el aprendizaje de todos los componentes que definen el ser o desarrollo global de la persona: valores éticos y sociales, sentido estético, espiritualidad, pensamiento autónomo y juicio crítico, comportamiento como miembro de una familia y como ciudadano, aptitudes para comunicar sus afectos y emociones.

La propuesta que acabamos de describir sobre los cuatro pilares básicos de la educación elaborada por la Comisión de la Unesco, brinda respuesta a dos de las preguntas fundamentales presentes en cualquier concepción curricular: ¿para qué enseñar y aprender?, ¿qué enseñar y aprender? Por esta razón decidimos cotejar y contrastar las respuestas de la Comisión con los cuatro tipos de concepción curricular establecidos por Michael Schiro, uno de los investigadores más reconocidos en este campo. Encontramos que se ajusta a la concepción curricular para la eficiencia social, que se caracteriza por considerar que el propósito fundamental de la educación es “*preparar al sujeto niño-joven para que se convierta en un adulto capaz de interactuar*”

⁷ Jacques Delors. Obra citada. Página 100.

*activa y eficientemente con su medio, de suerte que contribuya a mantener el equilibrio de la sociedad y propenda a su perfeccionamiento*⁸.

La Comisión de la Unesco reconoce que vivimos en un mundo en “perpetua agitación”, afectados por múltiples y complejos conflictos, discriminaciones, opresión y guerras; situación que expresa en los siguientes términos: “*La actual atmósfera competitiva imperante en la actividad económica de cada nación y, sobre todo, a nivel internacional, tiende además a privilegiar el espíritu de competencia y el éxito individual. De hecho, esa competencia da lugar a una guerra económica despiadada y provoca tensiones entre los poseedores y los desposeídos que fracturan las naciones y el mundo y exacerban las rivalidades históricas*”⁹. Sin embargo, no sugiere que la educación incorpore en su catálogo la tarea de formar personas con sentido crítico, capaces de reconstruir la sociedad o participar en la búsqueda colectiva de un proyecto de sociedad mejor. En cambio, propone “aprender a vivir juntos”, propuesta que desde la condición de colombiano resulta difícil de asimilar debido a dudas del siguiente tenor: ¿aprender a vivir junto a los autores de los crímenes de lesa humanidad?

La propuesta acerca de los pilares de la educación omite un aprendizaje esencial para el presente y el futuro de nuestro planeta: aprender a vivir junto a la naturaleza, es decir, aprender a frenar y revertir el daño ambiental; aprender articular la racionalidad económica con la racionalidad ambiental.

4. Las TIC y el libro

“El libro impreso despertó en el Occidente un amor por el saber como no se había visto antes ni se ha visto después. Le brindó a todo el mundo, en todos los oficios y profesiones, la posibilidad de aprender a su propia velocidad, en la intimidad de su hogar o en la grata compañía de otros lectores de igual modo de pensar. También les permitió a personas separadas por la distancia y la geografía aprender juntas. En el Occidente, por lo menos, el hecho decisivo que produjo el conocimiento no fue ‘el descubrimiento de la antigüedad’ que nunca se había perdido. Fue la nueva tecnología del libro impreso. ¿Los computadores y la tecnología despertarán una explosión parecida del amor por el saber?”.

Peter Drucker

Esta extensa cita de Peter Drucker confirma la estrecha conexión que ha existido entre la educación y el libro impreso.

Con el surgimiento, expansión y desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC, algunos ingenieros de sistemas y analistas de tendencias

⁸ Abraham Magendzo K. Curriculum, educación para la democracia en la modernidad. Instituto para el desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán. Bogotá.

⁹ Jacques Delors. Obra citada. Página 103, 104.

anunciaron el principio del fin del vínculo entre la educación y el libro. Sin embargo, hoy podemos afirmar que las TIC, en lugar de erosionar el vínculo entre la educación y el libro, lo que ha hecho es fortalecerlo de manera exponencial. Para una ampliación de esta tesis, diremos que con las TIC y el libro ocurre una situación semejante a la que se presenta entre las TIC y el concepto de mercado. Veámoslo.

Antes de la gran revolución de las telecomunicaciones, ocurrida a finales del siglo XX, el mercado era considerado como el **lugar geográfico** donde se reunían vendedores y compradores a realizar sus transacciones de intercambio, compra y venta de bienes y servicios. Pero con el surgimiento y desarrollo de la internet fue posible realizar operaciones comerciales desde el computador, es decir, sin necesidad de que vendedores y compradores se reúnan en un determinado lugar geográfico. ¿Significa entonces que el mercado tiene sus días contados? Es claro que el mercado no se acabó ni se redujo y tampoco fue remplazado por la internet. Por el contrario, fue justamente la internet la que posibilitó las operaciones mercantiles y obligó a la siguiente redefinición del mercado: Espacio, situación o contexto en el cual se lleva a cabo el intercambio, la venta y la compra de bienes, servicios y títulos valores.

De igual manera, luego de la invención de la imprenta y mucho antes de la revolución tecnológica del siglo XX, la definición de libro estaba asociada a su soporte físico, así: Libro. Obra literaria, científica, técnica, didáctica, impresa o manuscrita, no periódica, que consta de hojas de papel, cosidas o pegadas, que están encuadernadas y que forman un volumen. Con la revolución tecnológica esta definición se desdibujó, pues el libro se liberó de su tradicional soporte físico de papel, y surgió el *e-book* o libro digital. Como vemos, las TIC no representan el certificado de desaparición del libro. Por el contrario, las TIC han ampliado el mundo del libro, aunque le han exigido una redefinición que lo libere de su asociación con el papel, tarea que, a nuestro entender, cumple la siguiente definición de libro que aparece consignada en la Ley Federal del derecho de autor de México:

“Toda publicación unitaria, no periódica, de carácter literario, artístico, científico, técnico, educativo, informativo o recreativo, impresa en cualquier soporte, cuya edición se haga en su totalidad de una sola vez en un volumen o a intervalos en varios volúmenes o fascículos. Comprenderá también los materiales complementarios en cualquier tipo de soporte, incluido el electrónico, que conformen, conjuntamente con el libro, un todo unitario que uno pueda comercializar separadamente”.

Del conjunto de libros impresos, el que logró construir los vínculos más sólidos y echar las raíces más profundas con la educación, fue el libro de texto escolar. La clave de este hecho reside en su estructura pedagógica y didáctica. Como lo señaló el investigador Hernán Escobedo, el texto escolar es el único libro que se piensa, se escribe, se diseña, se ilustra y se diagrama en función de una clara intención pedagógica y didáctica.

El potencial educativo del texto escolar, y en consecuencia sus posibilidades de tener una presencia activa dentro de las aulas de clase y fuera de ellas, no es un asunto pasado de moda, desplazado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación, TIC. La experiencia histórica mundial registra que el texto escolar, en todas sus

expresiones —impreso, digital y con sistema paratextual mixto—, sigue siendo portador de numerosas ventajas sobre otros recursos educativos, por ejemplo, su capacidad para materializar el currículo y aplicar una didáctica fundada en las teorías del aprendizaje y la comunicación con mayor anclaje científico. En efecto, en la actualidad muchos textos escolares han sido planeados, escritos y diseñados en función de:

- Potenciar las habilidades de pensamiento de los estudiantes a los cuales van dirigidos. En consecuencia, estos libros son una fuente rica de conceptos, preguntas, actividades y situaciones problema que apuntan al desarrollo de las competencias comunicativa, interpretativa, argumentativa y propositiva de los estudiantes.
- Contribuir a la formación de lectores, que a la vez puedan producir textos escritos coherentes y pertinentes con sus propósitos y el público al que están destinados.
- Ser cognitiva, cultural y socialmente pertinentes. Esto quiere decir que las actividades propuestas, la información presentada, los conceptos trabajados y su nivel de profundización, el tipo y cuerpo de letra, el largo de línea, tipos de lecturas y estrategias lectoras presentadas, se ajustan a la estructura cognitiva y afectiva de los estudiantes, su nivel de escolaridad, participación, gusto estético y entorno cultural.

El texto escolar digital heredó todas las ventajas de un archivo electrónico, especialmente su interactividad, su amigabilidad con los distintos usuarios (estudiantes, docentes, tutores y padres de familia) y su enorme capacidad para almacenar información sin los problemas de volumen que presentan los materiales impresos. De esta manera, el libro de texto escolar amplía su portafolio de servicios, pues, además de permitir que los estudiantes avancen en su aprendizaje hasta el límite de sus posibilidades, facilita el acompañamiento de los padres de familia en el estudio de sus hijos, agiliza e incrementa la comunicación escuela - familia y amplía las guías docentes. Todos estos servicios pedagógicos garantizan su presencia en la educación y reafirman su condición como el más versátil recurso didáctico creado por el ser humano.

Por supuesto, el libro de texto escolar digital también heredó las limitaciones de los libros digitales (*e-books*), por ejemplo, el cansancio visual que produce la lectura en pantalla y requerir de uno o más dispositivos electrónicos para poder acceder a su lectura. Por esta razón, las empresas editoriales han optado por renovar el *kit* de materiales paratextuales que acompañan al libro de texto escolar impreso, incorporando en él CD de *software* educativo y materiales impresos que se complementan o remiten a la *web*. Entonces, le asiste la razón al Ministerio de Educación y Ciencia de España, cuando afirma que:

“Una cosa parece segura: la aceptación de los libros electrónicos no significará el fin de los libros de papel; de momento, los píxeles y la celulosa seguirán conviviendo en el mundo editorial”.